

Suscribese en la Redaccion
LIBRERÍA DE HERNANDEZ, en las
Cuatro-calles (á donde se di-
rijirán los avisos francos de
porte) á 10 rs. vn. al mes para
los suscriptores de esta ciudad,
puesto en sus casas, y 12 para
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la
Librería de Razola: Valencia,
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes
y comp.^{as}: Zaragoza, Polo: Se-
villa, Caro: Valladolid, Rol-
dan; y en Cádiz, Hortal y
comp.^{as}

Sale los martes, jueves y
domingos.

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

TOLEDO.

Noviembre 4 de 1833.

SEGUNDO DIÁLOGO SOBRE AGRICULTURA.

Gil. ¿Cómo has tardado tanto? Creíamos que ya no venias...

Rufo. Tú has tenido la culpa.

G. ¿Cómo?

R. Al principio no entendí una palabra del libro que me diste: tomando tu consejo de volverle á leer y acudir á la esplicacion de los números, vengo ahora con un empeño, del que es preciso que me saques.

G. ¿Cuál es?

R. Acabo de apostar con Pio á que mi garbanzal da mas garbanzos, y mas gordos y mas tiernos que el suyo.

G. ¿Y cómo piensas ganar la apuesta; se supone llevando por delante el *Dios sobre todo*?

R. Para eso acudo á tí, para que me enseñes á conocer la tierra en que se darán mejor los garbanzos.

G. ¿Cuál es la leccion que te dije leer y volver á leer?

R. La de analizar las tierras; pero eso, digo yo, que es cosa de boticarios, y aun no de todos los que tienen botica.

G. Es cosa que todos los labradores pueden aprender exactamente en menos tiempo que llevamos hablando.

R. Pues á ello; y te diré lo que me ha convencido de la necesidad de esta leccion y aun de su facilidad: paseándome ayer por el trigo de mi suegro vi que estando todo él menos que mediano, con todo algunos manchones se hallaban tan hermosos, que es una bendicion de Dios. Algo hay aqui, dije: la tierra toda mira al oriente: está arada y sembrada de un mismo modo, la simiente es una misma: cuando ha llovido, escarchado y hecho vien-

to, lo mismo lo ha percibido una almanta que las demas; con que estas macollas tan adelantadas y frondosas, por fuerza aqui hay algo.

G. ¿Y qué aplicacion haces de esa consecuencia?

R. Tengo que decirte mas: Santos no se puede negar que es buen hortelano, y mas inteligente que el Enano: las dos huertas lindan; y con todo el Enano coje mejores escarolas que su vecino.

G. Pero tú ¿á que lo atribuyes?

R. No hay remedio *deba* consistir únicamente en la tierra.

G. ¿Te acuerdas de lo que hicimos el año pasado con las malvas?

R. ¿Y bien que me reí de ello! Viste en la Sista unas malvas de tres varas de alto. ¿Qué buen hilo puede salir de este tallo! dijiste. Yo me volví á Fr. Juan, exclamando: este cholea. Tú entre tanto te bajaste, arañaste tierra, hiciste un rebujo en el pañuelo, llegamos á casa: juzgaron tus nietecillos que les llevabas confites; pero tú allá te colaste al cuarto de las máquinas y cacharros.

G. ¿Y no añades mas?

R. ¡Vaya si añado! Yo no sé qué gusto tienes en haber sembrado de malvas el arriate del rincón, y dejarlas que pasen ya algunas del tejadillo del pozo.

G. Eso lo conseguí allá en el cuarto de los cacharros con los confites que no cataron mis nietos.

R. Ya, analizaste la tierra: viste de que partes debe constar para llevar buenas malvas, y en su defecto echaste en el arriate una tierra semejante ¿no es así?

G. Cabalito.

R. Con que si analizamos la tierra de los manchones del buen trigo de mi suegro y la de las escarolas de la huerta del Enano, podremos tener trigo y escarolas semejantes?

G. Cabalito.

- R. ¿Con que habrá que sacar cuántas tierras hay, pues esto era puntualmente lo que estaba leyendo y releendo?
- G. Mira, Rufó: si al dar las lecciones de agricultura quisiera alguno hacer del pedante y sabiondo, comenzaría «Nueve, según Werner, son las tierras á que en última análisis se reducen todos los fósiles: la adamantina, la zircona, la sílice, la barita, la estrociana, la arcilla, la magnesia, la cal.» ¿Pero quedarías contento con tantas tierras?
- R. Lo que quedaria es confundido: eso seria bueno para la mineralogía; pero yo quiero saber las tierras que dan buen trigo, ricos cardos y mejores garbanzos.
- G. Son cuatro: la alúmina, la sílice, la caliza y el humus.
- R. No me lo digas en griego: en romance que lo entendamos.
- G. La alúmina es la arcilla, se conoce en que se pega á los labios, y echando el aliento huele á barro de alfar, ó preparado para hacer ollas.
- R. ¿De qué color es?
- G. De varios: la hay roja, blanca, gris, la mas comun es amarilla que tira á blanca.
- R. ¿Y si se quema?
- G. Se endurece hasta arrojar chispas herida con el eslabon: ¿no ves la dureza de los platos de loza fina? si se espona á un fuego mas violento, del endurecimiento pasa á una especie de vitrificacion, ejemplo de ella hay en el camino de Aranjuez, á la izquierda, frente de los tejares, antes de llegar á la Alberquilla.
- R. ¿Traga mucha agua?
- G. Es impenetrable por ella: es por sí sola inútil para la vegetacion, y solo sirve mas ó menos mezclada con la sílice.
- R. Dale con hablar en griego.
- G. Es la arena ó sea partículas mas ó menos pequeñas destacadas de las rocas, y señaladamente del guarzo, que cristalizado llamamos cristal de roca: no detiene el agua: es susceptible de los abonos fluidos y atmosféricos, y...
- R. Ay! ay! no echas tanto latin junto, despacito: pues entonces mala es para llevar trigo y escarolas:
- G. Pero sí mezclada con la arcilla y con cal.
- R. ¿Cal dijiste? como no sea para jalvegar y hacer argamasa ¿para qué puede servir la cal? pues esa ya se que se saca quemando ciertas piedras.
- G. Es tan necesaria para la agricultura que sin ella no se descomponen los abonos animales; y así una tierra saturada de despojos del reino animal, é infructifera por lo mismo, se hizo sumamente fértil abonándola con cal; fue entonces mas necesaria que el humus.
- R. Eso ya entiendo que es lo que los hortelanos llaman mantillo, y los labradores el abono de los estiércoles.
- G. Es el resultado de uno y de otros: son aquellas sustancias descompuestas de los reinos organizados, las cuales por medio del agua,

del cábrico, de la electricidad y de otras causas, vienen á la composicion de nuevos seres en el reino vegetal y de lecho ó alimento para no pocos del reino animal.

- R. Vaya, vaya: esas son muchas honduras; por ahora yo quiero que me señales como en un mapa las provincias ó terrenos en que se halle la arcilla, la arena, la cal y el mantillo, para mezclarlo todo y formar tierra que lleve trigo y garbanzos á cual mejores.
- G. Mas ó menos todas esas tierras se hayan mezcladas unas con otras, ninguna en estado de pureza: por eso en el alfar disuelven tanto la arcilla con gran cantidad de agua: la mezclan y revuelven: la arena se precipita al fondo por su propio peso: la cal y humus se escapan con el agua, aunque no toda, y...
- R. Y la cal ¿qué daño puede hacer á un cántaro?
- G. ¿No ves que algunos se salen por un chisperito, que llaman caliche? Pues esto era en la masa una chivita de piedra caliza: con el fuego se calcinó, y no se endureció como la arcilla: llenaron el cántaro de agua; y cata por allí una fentecita.
- R. ¿Y si hubiera sido arena?
- G. A un fuego correspondiente se hubiera convertido en vidrio: esto es lo que dije arriba vitrificacion, á que en algunos casos pasa la arcilla, y mas si está mezclada con partículas cuarzosas.
- R. Cada vez mas me convenzo de la indispensable necesidad que un labrador tiene de conocer las tierras y saber analizarlas. ¿Me lo enseñarás?
- G. En la leccion siguiente, Dios mediante
(Se continuará.)

Artículo comunicado.

FILOSOFÍA MODERNA.

La gloria científica no consiste en los adelantamientos de las cosas fútiles y perjudiciales, sino en las útiles y provechosas. Porque á la verdad ¿de qué nos sirven esos sistemas vanos, disputas, sofismas y todas las opiniones que tanto nos agitan? ¿Debemos por ventura comparar los Voltaires, los Helvecios y los Roseaus con los Licurgos, Solones y otros, que haciendo practicar la sabiduría la trasladaron al uso y bien de la humanidad? ¿No eran estos los verdaderos literatos?

Nadie reputó de bárbaros á los lacedemonios, aunque carecian de Estoas y Peripatos. Su ciencia era el ejercicio de las virtudes: su saber, la obediencia á las leyes; y su gloria pensar y obrar bien. Donde sobresale este género de sabiduría, poca falta nos hacen tantos sistemas y el inmenso índice de opiniones que propaga sucesivamente la vanidad.

¿De dónde nacen tantos absurdos? De la interpretacion de las cosas, haciéndose ésta á medida del que las interpreta; tergiversando los hechos y adaptándolos cada uno á su gusto. Or-

dinariamente las ficciones nacen despues de haberse agotado las verdades, y poseyéndose estas se deben reputar aquellas como una superfluidad mental.

Antes que en Atenas se conociesen las ideas platónicas, hubo varones justos; antes verdades útiles y constantes de la sabiduría, que intermundios, epicureos ó números pitagóricos. Estamos precisamente en una edad, que dándose á sí misma el magnífico título de filosófica, apenas conoce la rectitud en los modos de hablar y juzgar. Este es el siglo de los oráculos. La vana y audaz verbosidad, una tropa de sofistas (que introduciendo los modos de hablar y juzgar á su capricho) ha hecho de sus lectores un rebaño tan servil, que en un todo está sujeto á sus arbitrariedades: los conocimientos debidos á la antigüedad industriosa, ó se desprecian, ó si agradan es por hallarse enteramente tergiversados y envueltos con fábulas.

Cada libro es un oráculo: cada escritor un censor inexorable de los hombres, de las opiniones, costumbres, leyes y gobierno. Tal es lo que hoy se llama filosofía, imperios, leyes, religiones, dogmas; y todo lo que la santidad ofrece como venerable y como destinado al ejercicio ó á la consagracion, es atropellado inicuaamente por las declamaciones sofísticas de una turba (á quienes con descrédito de lo respetable del nombre) se aplica el de filósofos: dignos ciertamente de ser compadecidos, si limitándose al solo y gracioso ministerio de delirar, no juntasen la malignidad al delirio y á la ignorancia las atrevidas artes de la impostura.

Si no temiera molestar á mis amados lectores les manifestaria hasta donde llega la perversidad de los filósofos de nuestros dias; pero siendo esto un trabajo tan difuso y debiéndome de circunscribir á los estrechos limites de este Boletín, solo diré, que desterrando de nuestras manos estos libros perniciosos, impugnemos con conato las varias opiniones de que abundan, y asi podremos ser útiles á Dios, al rey y á la patria.—R.

Otro.

Señor redactor, muy señor mio: al cabo de Dios te salve, y acaso el último de todos he tenido el honor de ver los Boletines que van saliendo de esa redaccion; y como soy buen español, amante de los litetatos, nacido en esta diócesi, educado en esa capital, y toledano Lyceo: teniéndome por dichoso de recibir algun rayo, ó chispa luminosa de mis sabios comprovinciales, temo no se marchite el laurel de nuestra gloria, soplando de la corte (teatro de las musas y el parnaso español) algun viento nordeste, que nos quede á buenas noches con nuestras flores poéticas, castellanas y latinas: porque yo, que soy un alcornoque, trasplantado á estas montañas; y embrutecido veinte años ha, he notado en la castellana nuestra, poca

finura y menos delicadeza para un público; y en el épico elegiaco del núm. 5 varios defectos, métricos, históricos y aun gramaticales en catorce versos solos: á cuyo autor no sufraga la licencia poética, en frase de Nebrija, maxime sin necesidad alguna: lo que voy á demostrar con mi estilo brusco y montaraz.

Primeramente en el segundo verso y último pié el término *Iberus* significa el rio Ebro, bien conocido en España, y no el español, pues por españoles entienden en plural todos los diccionarios *Iberi Iberorum*, término que el poeta puede acomodar á cualquier verso: como este *Plangite jam populi fortes nunc plangite Iberi.*

En el tercero se nota el nombre *Lachesis*, que se le hace larga la *é* con diptongo, sin haberle tenido jamas; ni menos dos *ss* en seguida, siendo todas tres sílabas breves, como se acredita por el verso de Ovidio siguiente:

¡O duram Lachesin, quæ tan grave sidus habento.

Ademas, que siendo esta *Lachesis* una de las tres parcas fatales, llamadas Cloto, *Lachesis* y Atropos, á esta última sola acomodan los poetas el corte del hilo de la vida; y no á *Lachesis*, que es la que le hila: por manera que se hallan tres defectos en un término solo: el métrico en la cantidad de la *é*, que siendo breve por su naturaleza y por los clásicos poetas, se la violenta á ser larga sin necesidad ni facultad: asimismo hasta ahora nadie le ha dado diptongo, que yo sepa, ni dos *ss* tampoco á la parca *Lachesis*: por donde sacamos defecto ortografico, histórico, poético y métrico; pudiendo sustituirse con el siguiente verso

Evolat ad superos: Atropos abstulit atratuentem.

En el cuarto notamos el término de nuevo cuño *Fernandus*, rabonado y sincopado sin necesidad alguna: pues que pueden componerse ciento y cincuenta versos con el término natural *Ferdinandus*: sin que despojen á la iglesia, ni á todo el clero secular y regular de su justa y sabia latinidad, por ejemplo los siguientes:

*Ferdinandus erat pater Hesperia decus atque
Ferdinandus erat prudens, reginaque docta
Ferdinandus erat rex in moderamine dulcis
Ferdinandus erat dux in certamine pacis,
Quam sapuit tectam victor sub tempore duro,
Quam labor et constantia cudit incude perenni.
Plurane texerò? Ferdinandus erat omnibus omnis.
Non me equidem pudet ista referre et pandere verum
Quod nec Thuris olet fumum; minus appeto quidquam.
Laudemus vellem, magis actus quam homines nos
Nan bonus ipse Deus tasit omnia discere rectum.*

Al sexto verso hallamos el vocativo *sanctissime*, que todos entendemos debe ser nominativo, y supliido el verbo *erat* de las oraciones de arriba: no habiendo punto intermedio, cuyo verso puede sustituirse por el siguiente:

Justitiæ custos, legum sanctissimus actor.

En el penúltimo se registra otro defecto en la última sílaba del *nunquam*: que siendo larga por su naturaleza y común sentir poético se la abrevia, sin necesidad, para que salga el verso: pudiéndose sustituir por otro término, ó anteponiendo el *nunquam* al *moriatur*, y sale perfecto el verso, si admitimos el nuevo término de *Fernandus*, que choca bastante.

Igualmente en el último tropezamos con otra falta garrafal de hacer breve á la última *u* del *laudabitur*, siendo necesariamente larga por la consonante inmediata del *semper*: lo que fácilmente se enmienda poniendo *laudemus* en lugar de *laudabitur*.

He manifestado mis reparos sencillamente con la idea única de evitar la nota de nuestros rivales: continuaré mi satisfacción si á V. le place, que lo dudo; pero en todo sentido queda á sus órdenes este su muy atento C. Q. S. M. B. F. R. S.

EL LORITO.

Fábula.

| | |
|-----------------------|------------------------|
| Como las perdices | Y él por agradecerlas |
| Son tan agraciadas, | Pue tan boquirubio |
| Con aquel piquito | Que en pocas semanas |
| De color de grana, | Quedó desplumado, |
| Su pintada pluma, | Sin que le dejarán |
| La mucha elegancia | Mas de los cañones, |
| Del hermoso pecho, | Y aun eso de gracia. |
| Y toda la gracia | Cuando lo pararon |
| De aquellas patitas | Tan de mala data |
| Tan recoloradas; | Huyéronle todas, |
| Un lorito mio | Y tornó á la jaula |
| Se huyo de la jaula, | Lleno de ignominia: |
| Y fuese tras ellas | Inquiero la causa |
| Por esas montañas. | De su desventura, |
| Presentóse el mozo | Y él que nada calla |
| Con toda la gala | Me lo dijo todo; |
| De sus coloridos, | Y al ver su ignorancia |
| Y ellas muy pagadas | Le dije: Lorito, |
| De su bizarría | Dáale al cielo gracias |
| Lo acogen y halagan | Porque esas perdices |
| Con grandes caricias, | Eran de montaña, |
| Y finezas raras. | Que si has tropezado |
| Una le pedia | Con estas que andan |
| Para hacerse galas | Por las poblaciones, |
| Plumas amarillas, | Ellas te dejarán |
| Otra coloradas, | Tan descañonado |
| Otra quiere verdes. | que no pelecháras |

PRECIOS DE GRANOS Y LÍQUIDOS.

Ocaña 3 de Noviembre.

La fanega de trigo á 46 y 47 rs, la de cebada á 18 y 19, la de tranquillón á 34 y 35 y la de centeno á 22 y 23. La @ de aceite de 40 á 41 rs., la de aguardiente á 16 y 17 y la de vino de 3½ á 4.

Ya felizmente ayer 29 no ha habido ningun caso nuevo del cólera en esta ciudad y sus arrabales, por este motivo el domingo próximo 3 de noviembre se cantará el *Te-Deum*, en accion de gracias á Dios nuestro Señor. (*Carta particular.*)

ANUNCIO.

José Gonzalez, primer bolero de la compañía cómica que ha tenido el honor de trabajar en el teatro de esta ciudad, acaba de establecerse en ella, calle del Pozo amargo, esquina al callejon del Vicario, número 1º, en donde enseñará toda clase de baile, tanto para teatro como para sala, y ademas admite discípulos para dar leccion fuera. La persona que quiera instruirse acudirá á su casa á tratar de precio, que será arreglado.

En la librería de Hernandez en esta ciudad se hallan de venta las obras siguientes:

Las madres rivales, ó la calumnia. Novela francesa de la condesa de Genlis: puesta en español por D. Pedro Barniega: 4 tomos en 16º con hermosas láminas. Valencia, por Cabrerizo año de 1833. Esta célebre escritora ha tratado de pintar en esta novela el amor conyugal mas exaltado y perfecto; de manera que este afecto y la ternura maternal, constituyen el interes de estas cartas. En ellas se verá la virtud manchada por un instante de error, y purificada despues por todo cuanto puede ofrecer de mas interesante y heroico el arrepentimiento; mas como su principal objeto sea demostrar que nada hay tan hermoso como la virtud perfecta, hace brillar de un modo admirable á su interesante Paulina, heroína principal de esta composicion. A 48 rs. en rústica.

Aventuras de Safo y Faon. Un tomo en 16º con hermosas láminas. Valencia, por Cabrerizo año de 1832. Las aventuras de Safo, cuya traduccion ofrecemos al público, fueron escritas en griego, y apenas habrá idioma en que no se hayan traducido; tal es el interes que inspira aquella desventurada Poetisa. Idolatró al joven Faon, Venus misma la concedió el don de agradar; empero el mas seductor de los lesbienses no debia corresponder á su ardiente amor. Safo le sigue, le llora, ofrece á sus pies su amor, su encantadora lira: mas en vano le ruega, y por la vez primera perdieron sus versos la magia y el poder; y entonces, no escuchando mas que á su desesperacion, se precipita al mar desde la roca de Leucades, haciéndose inmortal por sus talentos, por su pasion y por su malhadado fin. A 11 rs. en rústica.